NICE LOTUS

Umbral de los Ojos Nuevos

Versos para Niños

Umbral de los Ojos Nuevos

34.801

COLECCION "HORIZONTES"

J 0.85

NICE LOTUS

III

Umbral de los Ojos Nuevos

Versos para Niños

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

(13).

ROSARIO
EDITORIAL "APIS"
PRESIDENTE ROCA 150

132 X 179

Es propiedad

MUNDO ASOMBRADO EN LOS OJOS NUEVOS

Clara dulzura de las cosas nuevas...

Clara dulzura de las cosas nuevas,
cuando al mundo asomábamos las caras,
con unos ojos grandes y asombrados
y estremecidas de emoción las almas.

El mundo era una gran juguetería,
una música inmensa, toda alas,
una fiesta de líneas y colores
y una hermosa aventura insospechada.

Cada día era un libro interesante
con un dibujo nuevo en cada página,
y en cada hoja una lección alegre
que en la pequeña vida se incrustaba.

¡Qué importante era todo! Yo recuerdo
el poema en color de cierta taza,
el perfume sutil de ciertas flores
y la emoción de cierto panorama...

Y el oro de una tarde en el otoño
y el claro repicar de unas campanas
y el temblor de una noche en un camino
y el fulgor amarillo de una lámpara...

Y unos besos de madre y la tibieza
de unos brazos de amor que me estrujaban
y una escuela rural... y una maestra
y una capilla diminuta y blanca...

Y unos rizos de niña... y una estrella
y el brillo de unas joyas y la blanda
y noble suavidad del terciopelo
y un cuento azul en un país de hadas...

¿Es el mundo el que está viejo y caduco
o es que han envejecido nuestras almas?
¡Cuán poco es lo que vemos y aprendemos
pasados los umbrales de la infancia!

¡Lo nuevo de después es desengaño
que llega tarde o pronto! La mirada
se va gastando en busca de aquel mundo
que entrevimos en horas de bonanza,

en las primeras horas de aquel día
que es la vida del hombre: apremia, cálida,
la labor inconclusa, acaso estéril,
y se avecinan ya las sombras trágicas.

Nacimos a la luz con infinitos
mirajes, y un atisbo de oro y albas,
creímos en la dicha y en la gloria
de un más allá, entre océanos de nácar.

Y cuando todo al fin se desmorona,
¿qué queda? Un árbol sobre la sabana,
un libro musical pleno de ideas,
un hijo que reedite nuestras ansias.

Queda un soñar de dulce poesía,
queda la fe que mueve las montañas,
la fe que es dón del cielo y sube al cielo,
la poesía que es cielo en la mirada.

Yo dejaré este libro en mi sendero,
triste y alegre, con albor de infancia
y rojos vespertinos: guarda el polvo
del sendero y el oro de mis alas;

y es un cono de luz que se proyecta
hacia la altura, en pos de la esperanza,
por encima de un bosque de recuerdos
que han sido el espejismo de mi alma.

Porque existe ese cielo en que soñamos.
La poesía, brújula sagrada,
tarde o temprano nos señala el rumbo.
Yo soy un peregrino de mi patria.

El verso, niño...

A mi sobrino Pirucho.

El verso, niño, es una estrella
sobre las páginas oscuras;
un verso es una cosa bella
nacida de unas amarguras.

El verso es un pájaro errante
de alas de luz que asciende y trina;
un verso es algo palpitante,
de un belleza que es divina.

Un verso es como un nombre nuevo,
que con mayúscula se escribe:
nombre de Dios... tiene renuevo
de eternidad quien lo recibe.

El verso es una flor que a veces
brota en la fuga de un momento
de los esconces y las heces
del corazón y el pensamiento.

Es un milagro, es un tesoro
de aromas y de resplandores,
copa de pétalos de oro,
ebria de todos los sabores.

Y la promesa fresca y rubia
de los estambres, es un serio
germen de ideas, una lluvia
en los jardines del misterio.

Amalo, niño: ama y respeta
el verso puro, ese regalo
de los poetas, que es su halo.....
(Pero no quieras ser poeta).

La fiesta de la lluvia

No era cuando salía, de pronto, el sol de oro
y barría a escobazos las nubes el pampero;
la fiesta era en el campo, vuelto un charco, sonoro
de ranas, unas horas después del aguacero.

El campo gris vidrioso con una islita verde,
un cordón de arrecifes de piedras y ladrillos,
y algún barquito blanco que a lo lejos se pierde,
bajo la tarde quieta sin voces y sin brillos.

Alegría de lluvia que el barrio pobre fragua
y a los chicos descalzos del calor largo alivia;
las nubes que parecen querer tocar el agua
envidian a las piernas el agua turbia y tibia.

Los chicos, ríen, ríen, tirando a ras del charco
piedras lisas que fingen un vuelo de patitos...
Un desagüe imprevisto es como viento al barco...
Las horas se humedecen de nubes y de gritos.

Es la fiesta barata que Dios a nadie niega,
alborozo de niños, mejor que una fortuna.
Naufraga en vidrios rotos el tilbury que llega
y se mella entre lanas el filo de la luna.

Cierra la noche inmóvil. Los chicos se dispersan,
se iluminan a poco las calles y ventanas.
Los chicos duermen; mientras, los mayores conversan.
A lo lejos, prosigue la fiesta de las ranas.

Organito callejero

En la calle del barrio, triste de polvo y lodo,
el organillo ciego florece su canción,
canción incoherente que quiere ser alegre,
entre un ruedo de chicos y un asombro de sol.

El ciego de mejillas y párpados hundidos,
cansadamente mueve la manijita fiel...
Sobre el órgano llora la prisión de sus alas
un jilguero clorótico que se muere de sed.

El chiquillo del ciego, tan amarillo como
el jilguero, sostiene una tacuara en flor,
donde al viento sonríen pájaros de colores,
florecitas de vidrio, muñecas de cartón.

Un curioso se asoma de la carnicería,
Se entreabre una ventana cerca del almacén.
Y los chiquillos miran al chico, a la tacuara
y a los ojos del hombre que ya no puede ver.

Suena la musiquita que quiere ser alegre,
en mitad de la calle, bajo el rayo del sol.
Después calla. Los chicos se desparraman serios,
y el órgano se pierde por las calles de Dios.

Las palomitas vuelan

Las palomitas vuelan...
El claro bando albar
despliega su dulzura
sobre el azul triunfal.

Las florecitas se abren
entre la claridad.
Las campanitas de oro
se han echado a volar..

Las calles del colegio
perfumadas están.
¡Las palomitas vuelan
del uno al otro hogar!

¡Horas de azul y alba,
horas de amor y paz!
Edad de alas y cantos,
¿porqué has de ser fugaz?

Las palomitas vuelan...
Tienen alas, se van.
¿No subiran muy alto?
¿Nadie las cazará?

¿Volverán a la tarde,
todas al palomar?
¿No he de ver plumas sueltas
y el negro gavilán?

Pero, mis palomitas,
no os quiero acongojar.
Subid, subid al cielo,
volad, almas, volad.

Y pues sois mensajeras,
las que arribéis allá
llevaos estos serios
versos en talismán.

Son como un agua clara,
son una vertical
flechada hacia la Estrella,
sobre la inmensidad.

Son un amor divino,
y los podréis rezar.
¿Quiénes con esos versos
al cielo subirán?

El árbol

Niño, protege al árbol cual si fuese tu hermano.
Es noble, es bondadoso, es grave, es musical.
Para brindarte sombra sufre el sol del verano,
y purifica el aire que tú respirarás.

Da aromas a tu ensueño, canción a tus oídos,
coronas a tu frente, miel a tu paladar.
Ama, cual tú, las aves; por eso tiene nidos.
(Pide trinos y alas y ofrece techo y paz).

Es amigo de todas las cosas: de la fuente,
del risco y de la nube, del viento y del zorzal.
Es fuerte y no se queja del que le hirió demente.
(Por cada rama rota hay un silencio más).

Niño, cuida del árbol, porque es también tu her-
del árbol pequeñito que no tiene tu edad. [*mano;*
¡Dios le ha dado un destino tan noble tan humano!
Tú, que eres sólo un hombre, ¿porqué lo impedirás?

Sé bueno como el árbol, y un poco más, si alcanzas,
pues no por nada tienes un alma celestial.
Hoy eres un arbusto cuajado de esperanzas.
¡Da frutos, como el árbol y todavía más!

Canción de cuna

Duérmete, niño mío,
duérmete, porque en breve
sentirás mucho frío
cuando venga la nieve.

Ya la noche venía,
la muerte se acercaba,
y la nieve caía
y la madre cantaba.

Duérmete: blancas flores
traen los angelitos,
y serán las mejores
para los más chiquitos.

Era la voz suave
tan cristalina y leve
como el vuelo de un ave,
como un copo de nieve.

Duérmete, cielo mío,
flor, cierra tu corola,
cúbrete bien, que el frío
sea para mí sola.

El niño no la vía:
en sus brazos no estaba,
la nieve descendía
y él con ella jugaba.

Manos de las viejitas

Manos de las viejitas, suaves y perfumadas
como telas y flores: transparentes y frías
como cristales, trémulas como dos tallos blandos,
graves de bendiciones y humildes de caricias.

Frentes de las viejitas, como peñas nevadas,
frentes llenas de surcos, donde sembró la vida,
que se alzaron un tiempo al sol de primavera
y hoy son aro de plata que piadoso las nimba.

Bocas de las viejitas, hundidas como puertas,
en un imperceptible bordado de sonrisa,
ardientes y salobres como el beso y las lágrimas,
fresas desdibujadas en la melancolía.

Ojos de las viejitas, hundidos y pequeños,
ojos sabios que todo lo saben, y caminan
levantados al cielo, mudos en su pregunta,
sumidos en el alba de una paz infinita.

Pobre viejo

¿Qué le ha pasado al viejo? Una gran pena
me ha dado esta mañana al verle así,
sentado en un montículo de arena,
contra el muro de piedra del jardín.

Debió ceder al cabo. Pasaría,
como suele, arrastrándose, a juntar
las hojas muertas en la noche fría
de un invierno sin soles y sin pan.

Y allá quedó, aterido y silencioso,
mal envuelto en un pálido haz de sol,
la faz hundida entre las barbas de oso,
la pala y la escobilla alrededor.

¿Duerme? ¿Está desmayado? Ve, hijo mío,
ve a observar qué le pasa, puede ser
¡quién sabe!... cualquier cosa, con el frío,
con la melancolía y la vejez.

¡Qué vida la del viejo! Huraño, fiero
casi, como un antiguo luchador.
Habla poco, y lo poco en extranjero,
vive solo, consigo y su dolor.

Suerte que tiene fe, suerte que reza,
que al paraíso con sus cruces va,
que en medio a su vejez y a su pobreza
Dios, de seguro, no le va a faltar.

Pobre: según el mundo, que se paga
de su lujo sangriento de oropel,
que huella a los que marchan a la zaga,
que no sabe lo dulce que es la fe.

¡Pobre viejo! Sin rumbo, sin historia,
como un enigma, por la tierra va...
¡No se le ha permitido con la gloria,
con el amor soñar!

Barriletes

Arriba gallardean diez aves de colores,
arrastrando las colas por sobre el viento azul...
Hay bombas, hay luceros... Parecen grandes flores
abiertas y aromadas en un jardín de luz.

Los ojos de los chicos se levantan al cielo
en un sueño vivido de goce de volar.
Los barriletes llevan prendido el santo anhelo
y piden más madejas y suben siempre más...

Ahora al sol rebrilla sus filos cortadores
la cola traicionera de un verde volantín.
Ahora un medio-mundo lleno de bramadores
se agita, ansiando vuelos, en la mano infantil.

La prudente madeja, suelta en robusta comba,
es la unión con la tierra, la base en lo real.
Si el hilo azul se corta, lo mismo que la bomba,
en el espacio blanco se pierde el ideal.

Ardiente, generosa y heroicamente bella,
busca altura, sedienta de amor, la juventud.
¡Qué bien hace a los labios el oro de una estrella!
¡Qué bien hace a los ojos una hora de azul!

El chico que no tuvo jamás este juguete
no sabe muchas cosas que ya debió aprender.
¡Qué, poco, para el vuelo, le basta al barrilete:
un hilo, algunas cañas y un trozo de papel!

Yo he aprendido el secreto de aquella flor de llama
que un tiempo entre mis manos su tallo abandonó!
Recuerdo que envié al cielo, por él, un telegrama...
Y guardo todavía la respuesta de Dios.

Balada de la luna con susto

(para dormirse mirando la luna).

Y la luna corría, corría,
por un suelo de piedras rodadas,
por un campo de grandes melones
y un diluvio de hojas de habas.

Y la luna corría, corría...
¿Hacia dónde la luna marchaba?
Muy redonda que estaba la luna,
muy inquieta, muy triste, muy pálida.

Tropezó con un largo rebaño
de ovejitas oscuras y blancas,
pero no se detuvo la luna
por mirarse hundidita en la lana.

Un león a su encuentro venía
y la luna por poco lo traga,
mal revuelta en el seco amarillo
del diluvio de hojas de habas.

Tres patitos volaron de un lago
y las húmedas alas de plata
a la luna rozaron... La luna
se cayó de cabeza en el agua.

Se detuvo la luna perdida
en azul, y se enfriaba, se enfriaba...
Pero el lago se hizo chiquito,
y le dió una orillita a la pálida.

Y la luna siguió su carrera
por el campo de piedras rodadas,
y unos bosques muy negros, muy negros,
y unas fieras muy blancas, muy blancas...

Ya no sé qué se hizo la luna.
¿Qué tenía la luna apurada?
Debe haber fallecido de apuro,
pero ya no me acuerdo de nada.

Yo dormía de cara a la luna
con un césped mullido de cama
y una noche del tibio verano
me soñé esta aventura lunática.

Los libros

Otros niños prefieren el foot-ball,
la radio, los cines, los parques, el río...
Pero a todas las cosas del mundo
prefiero mis libros.

Otros niños se aburren en casa
y se largan en busca de amigos;
yo el más fiel lo he encontrado en mi cuarto,
como yo, pensativo y solito.

Allí está junto a mí en la semana,
allí está junto a mí los domingos,
a todas las horas
le estrecho, le siento, le escucho, le miro.

En sus páginas, ¡cuánta elocuencia!
¡Cuántas cosas en ellas he visto!
¡Cómo saben del mundo y los hombres!
¡Qué tristes, qué alegres, qué sabios mis libros!

Ellos saben la historia del mundo
y otros mundos de seres fingidos,
como el mundo mejor que soñamos
en la aurora mejor que vivimos:

paisajes de cielo,
tesoro infinito
de enseñanzas sublimes que elevan
y de ocultos arpegios divinos...

Me han hecho más bueno,
me han hecho más rico...
Me han hecho más hombre,
¡más noble, más serio, más fuerte, más íntimo!

¡A mí que me dejen
en paz los domingos!
Para hacerme feliz bastarían
una silla, una mesa, unos libros.

Cuando sea grande
(Esto sólo en voz baja lo digo)
cuando sea doctor o poeta,
con dinero sonante al bolsillo,

gastaré muchos miles de pesos
en comprarme una pila de libros,
y estaré todo el día estudiando,
leyendo apurado, leyendo solito.

Mes de María

Lo dicen ya las flores,
lo cantan ruiseñores,
lo ríe la pradera
que de amor se extasía:
Viene la primavera,
llega el mes de María.

El aire se embalsama,
la tierra es viva llama.
Todos los corazones
desbordan alegría
y revuelan canciones,
las del mes de María.

Cada clase es un huerto
que ostenta el fruto cierto
y en fiestas y cantares
las otras desafía.
¡Y qué hermosos altares
los del mes de María!

Cantemos compañeros,
fervientes y sinceros
los amados loores,
que nadie olvidaría.
¡Y traed flores, flores
para el mes de María!

La Reina Inmaculada
ya os vuelve la mirada;
sus brazos maternales
se os tienden a porfía.
¡Qué afectos celestiales
los del mes de María!

A través de los años,
entre los desengaños,
sobre toda aspereza,
siempre, en la lejanía,
flotará la pureza
de este mes de María.

Mariposas

¡Mariposas, mariposas!
En el silencio sonoro,
bajo la tarde de oro
se han puesto a volar las rosas.

Claridad ilusionada
que en el instante romántico
mezcla el aroma y el cántico
flor azul y ala dorada.

¡Mariposas, mariposas!
En los jardines dormidos
son los pintados latidos
de las horas silenciosas.

Su vuelo virgen e incierto,
su anhelo nunca logrado
pone en su vuelo sagrado
santidades de oro muerto.

Una, más linda que todas,
ebria de color y vida,
pasa por una avenida
llena de flores beodas.

Busca el más lindo florón
y la miel más pura y rica;
y a un lado y otro abanica
su esmaltado peinetón.

Farol de un doble lucero
pone un engarce a su frente
y desenrosca valiente
la trompa de negro acero.

La tenue bota empolvada
bajo la alita de raso
no deja rastro a su paso,
ni se mancha para nada.

Melifluo el lirio la nombra,
cuéntale el clavel su pena,
y un pétalo de azucena
vuelca a sus pies una alfombra.

Sigue el pájaro en el aire
con su canción de color,
hecha una silva el amor
y una décima al desaire.

Frágil, errática, en pos
de inconfesada ventura,
parece un alma muy pura
que nada sabe de Dios.

Sonámbula, peregrina
con su par de alas dichosas,
se deslíe entre las rosas
bajo la luz cristalina.

Viejo gozo infantil

Ninguna nube en la región del viento,
ninguna pena en lo interior del alma;
todo respira bienestar, hoy: siento
que con la tierra el paraíso empalma.

Un eco de la mística armonía
del canto universal me ha suspendido,
entrándomė el torrente de alegría
por las desgarraduras del sentido.

Volar quiero en la luz que reverbera
en el rostro radiante de las cosas,
vibrar en el celeste de la esfera,
y anegarme en la esencia de las rosas.

Como del arroyuelo que murmura
el sol que en trenzas de oro se desgaja,
hasta el fondo del agua, clara y pura,
cual niño alegre retozando baja,

la mirada de Dios, paterna y buena,
va a lo más interior del pecho mío,
y el corazón de júbilo se llena
y lloro y rezo y enloquezco y río.

Abro los ojos cual la vez primera...
¡Qué bruñido, qué límpido está el cielo!
y tiene el ave, al revolar parlera,
un no sé qué en el pico y en el vuelo.

¡Qué tranquila, qué pura la mañana!
¡Qué azul el monte, qué joyante el prado!
¡Oh, qué hermoso es vivir si todo mana
frescura, paz y amor en el creado!

Soy un niño: no quepo de alborozo:
el corazón estalla de alegría...
¡Bendito sea el diario Pan del gozo,
y bendito el buen Dios que nos lo envía!

¡Prorrumpa el alma en canto, como un ave,
escape por los poros el contento!
¡Esto sí que es rezar! ¡Y qué bien sabe!
¡Esto es vivir! ¡De cara al firmamento!

PATRIA
HOGAR
ESCUELA

Papá y mamá

Mamá, para ti un besito.
Papá, para ti este beso.
Y otro para los dos juntos,
que así juntitos los quiero.

Los quiero de aquí a la luna,
los quiero de aquí hasta el cielo,
con todito el corazón
y todititos los dedos.

A papá porque es tan fuerte,
y a mamá porque... por eso
que yo me sé y no les digo.
¡Eso.... lo guardo en secreto!

Porque si yo les dijera
cuál de los dos es más bueno,
entonces se enojarían
y así yo no quiero verlos.

Cuando me siento con ganas
de ser capitán y pienso
en espadas y en caballos,
en fortalezas y ejércitos,

entonces busco a papá
y peleamos y corremos.
El es caballo y lo monto,
o es un gigante y lo venzo.

Pero cuando estoy solito,
y cuando me viene sueño,
cuando quisiera llorar
por algo que no recuerdo...

entonces la llamo a ella,
y entre sus brazos me duermo
y lloro junto a su cara
o con sus palabras rezo....

¡Papá, mamá! Yo no sé
cuál de los dos es más bueno.
Yo los quiero así juntitos,
y así... de la tierra al cielo.

La campana del colegio

La señora campana
es autoritativa,
y cuando alza la voz
ninguno le replica.

Resuena secamente
¡y un silencio en las filas!
Los chicos van a clase,
llénanse las jaulitas,

y el patio solitario
solamente lo animan
los gorriones felices
que andan buscando migas.

¡Qué lástima de cielo
tan claro, que se entibia
en la dulce mañana
con un sol todo risas!

De pronto la campana
suena autoritativa.
¡Pero qué voz la suya,
tan diáfana, tan fina!

¡Adiós los pizarrones,
adiós la geografía!
¡A obedecer! Salgamos
al pórtico de prisa.

Los gorriones ganaron
la arboleda vecina.
¡Tenemos diez minutos
de sol y de alegría!

¡Qué hermosa eres, qué buena,
campana, campanita,
por lo mismo que eres
tan autoritativa!

A mi madre

(Trad. de E. de Amicis).

No siempre el tiempo la beldad destroza,
ni desflóranla el llanto y los engaños;
tiene ya muchos años
mi madre y siempre me parece hermosa.

No tiene un gesto, un sonreir, que grato
el alma dulcemente no me hiera,
toda mi vida, si pintor yo fuera,
pasaría trazando su retrato.

Quisiera retratarla cuando inclina
la sien nevada para darme un beso,
o cuando, enferma, del dolor el peso
tras la santa sonrisa se adivina.

Mas si mi ruego hasta el Señor llegara
no pediría del pintor de Urbino
aquel arte divino
para de gloria coronar su cara.

Cambiar pidiera yo, vida con vida,
darle todo el vigor de mi edad bella,
verme viejo y a ella
con mi propio dolor juvenecida.

Saludo a la concurrencia

Permitid que me presente,
pequeño y grandilocuente,
a expresar con reverencia
el saludo más ferviente
a toda la concurrencia.

Os brindo la más cumplida,
la más cordial bienvenida
y la palabra mejor
con la gracia indiscutida
de un gesto de embajador.

De la cabeza a los pies
bien se os alcanza que es
mi personilla harto exigua;
más tengo una gracia antigua
y prestancia de marqués.

El saludo más cordial,
perfume de nardo y rosa,
y una acogida ideal
os presento en esta hermosa
visión de mi rosedal.

Juventud y primavera,
niñez que es patria y es cielo,
azul y blanca bandera,
esperanza volandera
que está por tender el vuelo.

Todo eso somos. Divina
canción, hecha carne y alma,
alma del alma argentina,
patria que al norte camina
hacia la estrella y la palma.

Dejad pues que me presente,
pequeño y grandilocuente,
a dar con gran reverencia
el saludo más ferviente
a toda la concurrencia.

Bandera de paz

Yo te saludo, Bandera blanca y azul, como el cielo,
claro estandarte argentino, dulce bandera de paz,
que has extendido tus pliegues, como palomas en vuelo,
protegiendo a las naciones de América en un solo haz.

Sol de la santa Bandera de San Martín y Belgrano,
que espléndido amaneciste sobre el gran Chaco Boreal,
cifra de oro y de gloria del concierto americano,
símbolo augusto y potente de una hermandad ideal.

Sobre su pecho orgulloso quieren alzarte, Bandera,
legiones de juventudes que al porvenir llevarás,
¡Que triunfen otros pendones entre la saña guerrera!
¡tú sembrarás por el mundo las victorias de la paz!

¡Salve, Bandera cristiana! Del Corcovado a los An-
de Méjico a Magallanes, cruza tu iris ideal, [*des,*
enseñando a los hermanos el modo de hacerse grandes,
en un perdón de cristianos y un abrazo fraternal.

Más que la tierra, la sangre de los hermanos valía,
y más que el laurel, dijiste, la tradición, ¡mucho más!
Y el áureo sol de tu cielo glorioso resplandecía
como aureola de Cristo, el Príncipe de la Paz.

El cuarto de las muñecas

Yo conozco una niña buena
con un cuarto que es un jardín.
Quince flores tiene la nena,
quince rosas para su Abril.

Son muñecas las quince flores
y es el cuarto un palacio real;
las muñecas son sus amores
y ella es reina y también mamá.

Las conoce por nombre a todas:
la Susana, la Marilú,
la que tiene traje de bodas,
la negrita, la de tisú.

Han venido poquito a poco,
una hace años, otra hace un mes...
Hay un chico que es medio loco,
y un encanto que es el bebé.

Qué trabajo, Señor, qué prueba,
porque todos han de comer,
y si quieren más ropa nueva,
la mamita la ha de coser.

Y así pasa día tras día,
en su hermoso palacio real,
de la mesa al guardarropía,
la chiquilla que es ya mamá.

Y así llega la noche, y ella
cansadita se va a dormir,
y parece que es una estrella
en el cielo de su jardín.

Pone quieto al maleducado,
le da un beso a la Marilú,
mira todo si está arreglado,
se hace un amplio signo de cruz...

Las muñecas todas la miran.
(¿En qué mundos pensando están?)
Unas lentas los ojos giran...
Otras dicen: Adiós, mamá.

Y aunque laten pulsos y venas,
nadie sale de su rincón,
y de todas se escucha apenas
una sola respiración.

En el cuarto con luz de luna
tamizada desde el cenit,
hay un canto por cada cuna
y un perfume de otro país...

La divina y azul fragancia
del tesoro de la ilusión,
el país de la dulce infancia,
la presencia del niño Dios.

Historia de San Martín

Hoy estoy muy disgustado.
¡Si supieran qué ha pasado!
Yo se lo voy a decir.
El maestro de mi grado...
se ha portado así, así...
Porque, figúrense ustedes,
hoy de golpe y sopetón,
serio, serio, como nunca,
y en voz grave preguntó:
— Entre ustedes, chiquilines,
— porque puede darse al fin —
¿hay alguno que no sepa
quién ha sido San Martín?
¡Oh, qué risa! Todos juntos
le quisimos responder.
Pero cosa tan sabida,
¿quién no había de saber?

Aunque estoy en primer grado
yo no soy tan chiquilín,
y muy bien que sé decirles
quién ha sido San Martín.

San Martín fué un granadero
tan valiente y colosal,
que entre todos fué el primero
y lo hicieron general.
Le mataron el caballo
y se hubieran visto mal
si no viene como un rayo
a quitárselo Cabral.
Las señoras mendocinas
se pusieron a bordar
cien banderas argentinas
para darle al general.
San Martín ha sido el cuco
del ejército español.
En Maipú y en Chacabuco
con mirarlos los venció.
Los vencidos disparaban
y les vino un patatús
cuando vieron que llegaba
San Martín hasta el Perú.
Todos huyen por los montes
escuchando su clarín.

¡Hay que ver cómo sonaba
el clarín de San Martín!
Y después, cuando no había
enemigos que sablear,
cuando ya no quedaría
tierra para libertar,
calladito se fué a Europa
a morir y a descansar.
¡San Martín no nos quería
libertar para mandar!
¡Yo no sé porqué sería!
¡Pero así pasó nomás!

¿Han oído mi discurso?
¿No es verdad que les gustó?
Pues los chicos de mi grado
todos saben como yo.
Todos somos argentinos
de magníficos destinos,
no hay ninguno chiquilín,
estudiamos mucha historia
y sabemos de memoria
quién ha sido San Martín.

Patria Argentina

Soy argentino; soy hijo de esta magnífica tierra.
Mío es su bosque y su llano, y el río, el mar y la sierra.
Abrí los ojos al mundo en este bendito suelo:
arriba está mi bandera y más arriba mi cielo.

Yo era muy niño y corría despreocupado, inocente,
cuando un anciano al mirarme sobre estos campos
[abiertos
me dijo: Marcha pisando con orgullo reverente,
que este polvo ha sido sangre y este suelo es de tus
[muertos.

Más tarde aprendí el camino de la Iglesia y de la es-
[cuela
y a una voz me lo dijeron la religión y la historia:
Esta tierra es de tus padres: tu raza sobre ti vela,
y estás bebiendo en los libros las páginas de su gloria.

Después fuí joven: el día del Veinticinco de Mayo
vi en muchos pechos garridos los simbólicos colores,
y pensé: Somos estrías de luz de aquel mismo rayo,
los herederos felices del solar de los mayores.

Y así me uní a mi familia, y fuí como mis hermanos,
obreros, médicos, frailes, abogados y guerreros,
como aquellos venerables congresales tucumanos
que hicieron la patria libre de los yugos extranjeros.

Y así, con ellos lazado, voy caminando al futuro,
con esperanza invencible y ciega fe en mi destino.
El buen Dios de mis abuelos me asiste porque soy puro,
porque soy noble y robusto; ¡y porque soy argentino!

El Pino de San Lorenzo

(para una peregrinación de niños).

Saludad, niños patriotas,
al Pino de San Lorenzo.
¡Es viejo este veterano!
¡Sabe de siglos de tiempo!

Aquí vino San Martín
a poner con triunfo homérico
la primera estrella de oro
al cielo azul de su pecho.

Y el Pino le dió su sombra
y le dijo: Ve sin miedo,
que yo contaré a la Patria
qué han hecho tus granaderos.

¡Para eso vive esta gloria!
¡Para eso alienta este viejo!
Fuerte y añoso, es la Patria
que persevera en los tiempos.

Se abren fragantes sus brazos
entre esos nidos de horneros
que son el rancho argentino,
terroso, cantor y aéreo.

Rancho de criollos que un día
triunfaron en San Lorenzo
y están mal cuando se asientan
sobre palos de telégrafo.

Por eso acuden al Pino:
él les da abrigo y afecto
y ellos lo cubren, cantando,
de "vidalas" y de "cielos".

Son como vosotros, niños,
que acudís desde tan lejos
a recibir las lecciones
del Pino de San Lorenzo.

¡Lección de perseverancia!
A la vera del convento,
sus raíces quizás viven
del jugo de aquellos muertos!

La Religión y la Historia,
el sacrificio y los rezos,
cantos de claras campanas
y cruces de cementerio:

eso es el árbol reliquia,
el Pino de San Lorenzo.
¡Qué bien lo entienden a una
los niños y los horneros!

Quien los huesos desparrame,
quien incendie ese convento,
habrá dictado la muerte
del Pino de San Lorenzo.

La Tradición Nacional,
heroica como estos restos,
cristiana cual nuestros héroes,
vieja cual nuestros abuelos,

gloriosa como estas ramas,
de un golpe se vendrá al suelo.
¿Y qué será de la raza
de que es símbolo el hornero?

¡Pero no! No será nunca
realidad ese mal sueño,
y Dios no lo ha de querer
si nosotros no queremos.

Venid, niños argentinos,
al Pino de San Lorenzo.
¡Es la tradición! Guardarla
con toda el alma juremos.

Antes que en la tierra, el Pino
plantado está en nuestros pechos.
¡Se mellarán en su tronco
las hachas de los perversos!

Y él seguirá todo vida,
frondoso y fragante, viendo
desfilar por el camino
de macadam, en un vuelo

fugaz, camiones y coches,
lo nuevo, lo pasajero...
¡El es la historia, el reposo,
la religión y lo eterno!

A Belgrano

Quién dice "Manuel Belgrano"
Sin que se sienta mejor?"
Dijo aquel viejo cantor,
De cantores soberano.

¡Tuvo razón! que es lo mismo
Que decir Fe, Religión,
Voluntad y Corazón,
Valor, Patria, Patriotismo.

Por eso su nombre encierra
Tanta dulzura; porque
Es la profesión de fe
Del ideal de mi tierra.

El nido de canarios

Primero fué la emoción
de la aventura, la audacia
para robar, no sin gracia,
la brizna o el algodón.

Ahora el breve tesoro
duerme en el fondo del nido
donde la madre ha tendido
sus dos alitas de oro.

¡Piñones, huevo, lechuga!
¡Ay, quién alcanzara a verlas
dormidas las cinco perlas
bajo la tibia pechuga!

Pero la madre está ahí,
quietecita, quietecita,
cantando una cancioncita
a media voz: piripí.

Es la divina canción
del nido, alada y sincera,
la dulce canción primera
que desciende al corazón.

Y la madre entredormida
desovilla su ternura
siempre igual, siempre segura,
segura de ser oída.

Sus grandes ojos de tul
se levantan soñadores
entre un aroma de flores
y una dulzura de azul.

Cerca el jardín en verano
devuelve en blanda quimera
la zozobra de una espera
y el sollozo de un piano...

En la fiesta del Director

(coro de niños).

TODOS:

Somos navecillas: usted con su ciencia
nos conduce a todos hacia lo infinito.
Usted es piloto de mucha experiencia.

NIÑO 1º:

Por eso le vamos a dar un barquito.

TODOS:

Somos del colegio las flores hermosas.
Usted es a un tiempo jardinero y amo...
¡Mire cuántos lirios, mire cuántas rosas!

NIÑO 2º:

Por eso traemos este bello ramo.

TODOS:

Vamos caminando por la noche oscura,
hacia el alba de oro que no se marchita
y usted nos conduce con mano segura.

NIÑO 3º:

Tal es el emblema de esta lamparita.

TODOS:

Pero ¡cuántas veces hemos sido malos
e hicimos traviesos que usted se enfadara!
¿Para qué le sirven de malos regalos?

NIÑO 4º:

Pues, por eso, nada mejor que una vara.

TODOS:

Pero no podemos negarle que a veces
hemos sido buenos, le dimos consuelos,
que usted acostumbra volvernos con creces.

NIÑO 5º:

Acepte el regalo de estos caramelos.

TODOS:

Y a usted, ¿qué le vamos ahora a pedir?

UNOS A OTROS:

¡Tú, tú, tú! ¿No tienes nada que decir?

TODOS O UNO SOLO:

Somos las almas en vuelo
y en busca de eternas galas.
¡Queremos llegar al cielo!
¡Denos usted un par de alas!

La Patria de Julio

Generación de mi siglo,
hijos de un pueblo triunfal,
argentinos colegiales
que el pabellón rodeáis,

juremos la Independencia
como entonces, como allá.
Ahora es nuestra la Patria,
y ¿quién la defenderá?

Cada brazo es de un patriota,
cada niño un congresal.
Renovemos aquel día
del glorioso Tucumán.

Ante el Dios de cielo y tierra,
¿adoráis la libertad?
¿Juráis servir a la Patria
con toda fidelidad? Todos: ¡JURAMOS!

¿Juráis que ha de ser la Patria
vuestro programa ideal:
respetarla, engrandecerla,
con heroísmo y afán? Todos: ¡JURAMOS!

¿Juráis ser puros y honrados,
trabajar para la paz,
y dar la sangre en la guerra,
y sonreír y luchar? Todos: ¡JURAMOS!

Si no cumplís lo jurado,
si no juráis la verdad,
Dios, la Patria os lo demanden
y Belgrano el General.

Pero nó, que vuestras almas
jurando también están
y el cielo os dará su ayuda
y una bandera sin par.

Desde la historia y el cielo
los hombres de Tucumán
os llaman los herederos
de su grandeza inmortal.

Al cielo, al cielo las manos,
donde la bandera está.
Que viva eterna y sin mancha
la Patria de Tucumán.

Bienvenida

En tan histórico instante,
ilustrísimo Señor,
debía ser un gigante
quien os diera aquí delante
la bienvenida mejor.

La cosa era bien sencilla.
No os cause, pues, maravilla
si me han elegido a mí.
¡Qué! ¿No soy gigante así,
parado sobre esta silla?

Yo, pues, os doy muy cumplida
la más franca bienvenida,
con toda la pulcritud
de esta turba agradecida,
del reino de Liliput.

Sus entusiasmos mayores
y sus emociones varias
dicen con frases mejores
el aroma de sus flores,
y el azul de sus plegarias,

plegarias que son camino
de luz en cielo argentino
hacia la patria ideal,
flores de aroma divino
prendidas en vuestro ojal.

Las que os recuerden mañana
los aplausos, los cariños
de la escuela más lozana,
y la promesa temprana
del búcaro de sus niños.

En este solemne instante
por todos ellos, señor
¿lo veis? ha sido un gigante
quien os brinda aquí delante
con el saludo mejor.

Patria ideal

La patria tiene altares. El corazón lo siente,
si el torvo extranjerismo negóselos talvez.
Por base, de los Andes la cúspide eminente;
por lámpara, de Mayo el sol resplandeciente,
las pampas por mullidas alfombras a sus pies.

Y pide al presuroso rodar de las edades,
la patria de Belgrano, Fray Oro y San Martín,
noveles holocaustos de excelsas cualidades,
que, como incienso níveo, de célicas bondades,
al cielo de los muertos y a Dios han de subir.

Para aumentar tu gloria, ¿qué darte yo podría,
yo, de tus fuertes hijos el último quizás?
¿Qué quieres que te ofrezca, bendita patria mía?
Mi amor y mis canciones, mi espada y mi hidalguía,
y, si mi sangre quieres, tuya también será.

A ti todo lo debe mi inspiración inquieta:
por ti me envió sus dones, magnífico, el Señor.
¡Oh suelo, de las almas aspiración secreta!
Tus sierras y tus pampas hiciéronme poeta,
y diéronme tus héroes la sangre y el valor.

Tejísteme una cuna de juncos y totoras,
orilla de tus ríos, allá, cuando nací.
En ti quiero que pasen alígeras mis horas,
soñando con tu cielo, tu sol y tus auroras,
y en ti, cuando Dios quiera, también quiero morir.

Si vivo y es mi vida fanal de pensamiento,
mi gloria será tuya, mi luz será tu luz.
¡Si muero, que me endulce mi postrimer momento,
saber que sacrifico mi corazón contento
al pie de tus altares, en donde está la Cruz!

Escuelita rural

Ese ranchito perdido
al pie de la cordillera,
allá donde el viento canta
y donde la nieve juega,
es un santuario sagrado,
veneradlo: es una escuela.
¡Por algo lleva en el tope
la gloria de la bandera!

A ella van los paisanitos
del redor a muchas leguas.
Los caballos a los postes
dejan atados afuera
y entran serios, pensativos,
a vérselas con las letras
que en páginas misteriosas,
indómitas corcovean.

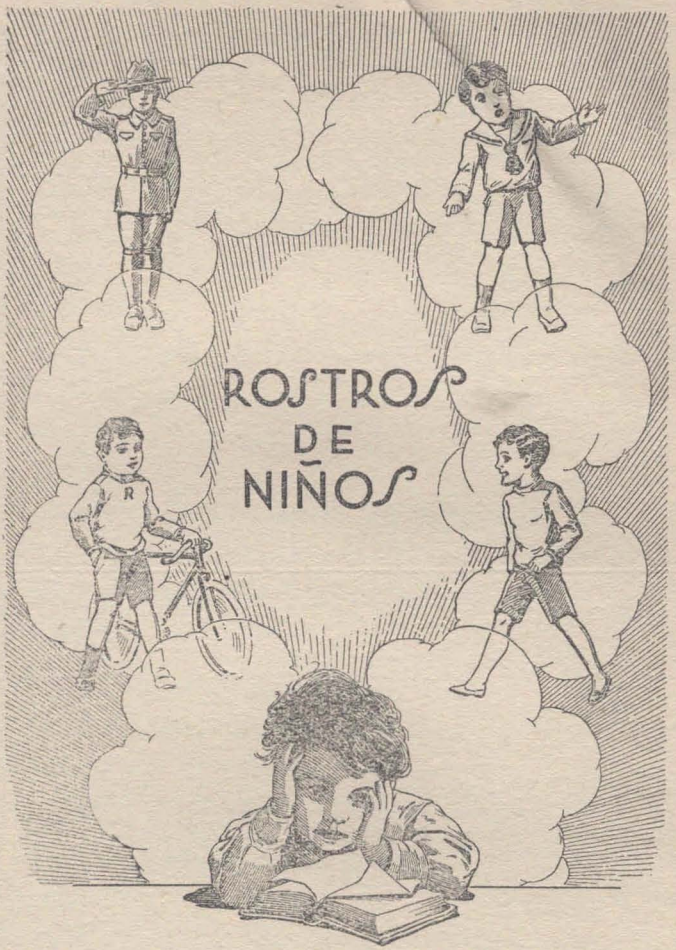
Antes de entrar saludaron
a la graciosa bandera
que les habla de una patria

grande, generosa y bella,
que les habla de una historia,
de unas paces, de unas guerras,
de unos hombres abnegados,
y de unas almas espléndidas.

Pasan con claro sonido
de rudas botas y espuelas,
o un roce de pie desnudo
que tímido el paso asienta...
¿Quién los espera allá adentro?
Una madre, una maestra,
que es un alma de cristales
y es una virgen de cera:
para las penas, callada,
para el consejo, materna,
hecha un flor de ternuras
y un acero de firmeza.
¿Qué viento allá la ha llevado?
¿Qué dolorosa tragedia?
¿Qué hambre de pan la condujo
a las renuncias supremas?
. . . . . .

Alumnos de las ciudades,
mirad, mirad esa escuela.
Es un reducto de patria
donde empieza la frontera

del error, de la ignorancia,
del abismo, de la niebla.
¡Allá está la maestrita
haciendo de centinela!
¡Los hombres la han olvidado,
pero Dios sonríe cerca!
Para ella cantan los vientos
para ella la nieve juega.
Ella ha arrancado una chispa
de divina inteligencia
del árbol y del pedrusco,
del desierto, de la gleba.
¡Ella hace Patria! Por eso
sobre el rancho fortaleza,
plenos de sol le sonríen
los pliegues de la bandera.


ROSTROS
DE
NIÑOS

Dedicatoria a un rorro

A Roberto José Mestorino, dedicándole un ejemplar del "Devocionario de tu ausencia".

Lector pequeño, hace unos cuantos años,
cuando estos versos tristes escribí,
tú, libre de amarguras y de daños,
sólo sabías, dulce, sonreír.

Sonreías al ángel de tu cuna
que expandía ante ti su resplandor,
un tesoro más grande que la luna,
más bello y perfumado que una flor.

Eras feliz, sin conocerlo acaso,
empezabas entonces a explorar,
en aquel cochecito todo raso,
el mundo nuevo, y a decir "mamá".

¡Oh, la palabra aquélla, la primera,
el más perfecto símbolo de Dios,
que es al llegar al mundo una bandera,
y, al irnos, el pañuelo del adiós!

La madre es como el cielo, un claro manto
tendido en protección sobre tu andar.
Mírala hoy, pero a través del llanto
que ha sido melodía en mi cantar.

Las más lejanas y radiosas metas
tú alcanzarás, y ella lo habrá de ver...
Dicen que los poetas son profetas:
¡hoy, como nunca, lo quisiera ser!

Abre este libro que... no es como todos.
Unos te han enseñado a deletrear,
otros te han divertido de mil modos...
Este, que es triste, ha de enseñarte a amar.

¡Quién fuera su ángel!

¡Es tan inocente!
¡Quién fuera su ángel,
para darle un beso,
sin que despertase!

¡Quién fuera invisible
para estar dictándole
hablas que él de dentro
crea que le salen!

¡Quién tuviese alas
para acompañarle
e ir como alfombrando
los pasos que ande!

Para defenderle,
para levantarle,
para engrandecerle,
¡quién fuera su ángel!

Retrato de niño

Pobre gordo, carita de chacarero,
¡cómo se empeña para salir primero!

De mala pata anduvo. Claro. Pasaba
tragándose revistas el santo día,
y la mirada turbia se le embotaba
con tantos novelones de policía.

¡Pero ahora el estudio ya le responde,
se le ha asentado el juicio, se ha confesado!
¡Pobre! Hasta a los más buenos, no sé por dónde,
se les cuela Mandinga con el pecado!

Ayer me dijo: — Vea, cuando yo rezo,
la Virgen me protege, sólo por eso.
Otros, por más que estudien y se fatiguen,
como no rezan casi, nada consiguen.

¡Ya lo va a ver mañana, va a ver mañana,
cómo a pesar de todo saldré primero!
¡Y se reía el gordo con una gana,
con su cara redonda de chacarero!

Hoy en el desafío perdió su gloria.
(¿Le fallaron los nervios o la memoria?)
Se ha puesto serio, inmóvil ante su banco,
mira hacia lo infinito y está muy blanco.

Después, cuando les hablo, veladamente,
que a veces Dios nos premia con coscorrones,
con sus dos manecitas cubrió la frente
y se le resbalaron dos lagrimones.

Niños artesanos

Talleres.

HERRERO.

Herrerito de over-all,
de tiznado rostro serio,
que mandas sobre dos cosas
tan enormes: fuego y hierro!
Al fuego a fuerza de fuelle
y al hierro a fuerza de fuego.

Herrerito traje azul,
aprende a ser como ellos,
y harás una obra maestra
que ha de durar más que el tiempo:
Dios encendiendo tu alma,
y el alma domando el cuerpo.

ZAPATERO.

Maestro zapatero,
machaque el cuero.
Y los zapateritos
hagan lo mismo.

Quítese el par de gafas
que emberrenchinan.
Ya sé que no es tan malo
como lo pintan.

En su redor los chicos
lidia que lidia,
parecen los polluelos
de una gallina.

Ahora son muy chiquitos,
comen a prisa,
aunque ninguno sabe
ganar la vida.

Pero, verá mañana,
- Dios lo permita -
pondremos una grande
zapatería.

Y le regalaremos
una cuchilla,
un par de gafas nuevas
y un par de pinzas.

Maestro zapatero,
machaque el cuero,
y los zapateritos
hagan lo mismo.

SASTRE.

Manos delicadas
que sabéis de sedas
y de casimires
y todas las telas.

Manos que la aguja
dulcemente enhebran,
sed como las manos
de Dios, en lo buenas.

Decid a las almas
que también son tela.
Dios que es el buen sastre,
¿qué sacará de ellas?

Una obra de arte,
como ellas lo quieran.
Corta y cose en mi alma,
Señor, no te duelas

de este pobre paño
que a tu amor se entrega.
Hazme una obra de arte,
Señor. Así sea.

* * *

TIPÓGRAFO.

¡Letras forman el renglón,
y renglones forman páginas!
Y las páginas el libro.
¡Todo entre Dios y tu alma!

Tú, habilidad y paciencia;
Dios, tipos, y Dios, palabras.
Tú ves surgir los efectos;
Dios es quien pone las causas.

¿Viste una vez, por ventura,
volcarse al suelo una caja,
y formar en su caída,
tipo tras tipo, la página?

Nada fíes al acaso.
Únete a Dios, que no falla.

IMPRESOR.

Indiferentemente
entrega tu constancia,
uno tras uno, isócronos,
los pliegos a la máquina,

y a los días iguales
las hojas de tu alma.
¿Qué dicen esas hojas
que un tiempo fueron blancas?

Artesanito bueno,
¿qué leerán mañana
los ojos de tu madre
y Dios con su mirada?

ENCUADERNADOR.

Este encuadernador
ríe como en un juego:
¿quién doblará más rápido y mejor
el pliego?

Entre las pilas blancas
las cabecitas negras...
Las pilas son muy grandes,
las cabezas, pequeñas.

Aquel está sentado ante un telar.
¡Que ninguno lo vaya a distraer!
Primero serruchar.
Enseguida coser...
Y a fuerza de trabajo y mucha maña,
de ésta mi concienzuda telaraña
el bello libro nuevo ha de emerger.

* * *

CARPINTERO.

Carpinterito mío,
sé como el árbol:
ayer ha sido sombra
lo que hoy es banco

Sé en la vida lo mismo
que la madera
que sirve para todo
lo que hagan de ella.

Es un cajón de muerto
y es una cuna;
piso cerca del suelo,
viga en la altura.

Trátala dulcemente,
que es buena y santa.
Es musical y hermosa
y es perfumada.

Ya sé que tu abuelito...

Ya sé que tu abuelito
te hace, niño, los mapas...
Debe ser un señor pulcro y pequeño,
de ojos melifluos y canosa barba,
de mano temblorosa... Un día tuvo
talvez, una obsesión
de arte, ya fracasada,
que ahora en tí cultiva.
¡Oh, los abuelos
que todavía saben hacer mapas
para sus nietecitos escolares!

. . Tú estás como empapado de su blanca
figura. (¿No recuerdas que yo un día
te llamé viejecito?)
Tu seriedad, tu sencillez, tu habla
de cristal, melodiosa, imperceptible,

tus ojos verdes, tu guardapolvito
cuidado, tus manitas que ya aman
el color, la plasticidad... Ya sube
lo ignoto en ti — la flor divina y pálida.

Acaso en tí no aún, pero más tarde
saldrá de tu familia, de tu casa.
¿Cómo se llamará el artista ese?
¿Sabrá que tuvo un abuelito bueno
que te hacía los mapas?

Yanko el músico

Yo fuí su amigo: le admiré de niño.
Aun le veo perdido entre los álamos,
en mitad del camino, mientras pasan
arriba, viento y árboles cantando.

Yo era como él: había sorprendido
ese dulce concierto del milagro
de las cosas que cantan en el mundo
cuando se tienen sólo nueve años.

Todo cantaba para mí: la loma
y el alfalfar: los postes de alambrado,
las mariposas entre azules flores,
los tordos hamacándose en los tallos.

Y cantaban las gotas de la lluvia,
y cantaban las nubes del ocaso,
y luego las estrellas..... ¡Con qué gusto
erraba por los campos solitarios!

¡Caminar o leer! Tal fué mi vida.
Los libros eran otro mundo mágico.
Por ellos supe entonces de aquel niño
tan parecido a mí que ha sido Yanko.

* * *

Después me hice hombre..... Encanecí. Los niños
me llamaron maestro: rodearon
mi cátedra: gustaban oír ellos
las palabras que cantan en mis labios.

Y yo los miro siempre intensamente.....
¡Acaso entre ellos se me oculta un Yanko,
el genio del color o de la música,
el hermano del viento y de los pájaros!

Acaso ahora no tendrá el cabello
de algodón, pobre ropa, rostro escuálido,
y es talvez un chiquillo turbulento,
un corazón despierto y vivaracho.

Un día, al fin, la inolvidable historia
cayó otra vez doliente entre mis manos.
Y quise que supieran mis alumnos
la diminuta historia de mi Yanko.

Leí, leí..... Silencio religioso
reinó en la clase: yo no osé mirarlos.
La emoción que mi voz estremecía
a todos nos hubiera traicionado.

Fijos los ojos en el libro, entorno,
se pretaba el silencio a cada párrafo.....
¡Pobre niño que nunca tuvo, nunca,
un violín en sus manos! ¡Pobre Yanko!

Y luego el juez y aquel Estach salvaje
que se lo lleva al niño bajo el brazo
como si fuera un gato..... Y luego el niño
que le mira y no entiende..... ¡Pobre Yanko!

¿Cómo entender aquel castigo horrible,
si él no hizo nada, nada?..... El hombre bárbaro
lo tiende sobre el suelo y le golpea.
— ¡Madre!, grita el chiquillo. ¡Pobre Yanko!

Y los golpes arrecian. La correa
cae repetidamente. ¡Y era el pájaro
tan pequeño, tan débil y enfermizo!
¡Pobre violín por siempre destrozado!

Interrumpí a este punto la lectura,
pero no alcé los párpados ..... Callábamos.
Y resonó un sollozo incontenible
muy cerca mío, en el segundo banco.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

Acá y allá le acompañaron otros.
Hice un esfuerzo y sonreí mirando.
¡Quién lo dijera! ¡El chico más travieso
fué el que primero se deshizo en llanto!

. . . . . .

Duerme en paz en tu tumba, Yanko amigo.
Allá en la altura estremecido un álamo
a tus amigos les señala el cielo.....

Dios te ha dado un violín, ¿no es cierto, Yanko?

Triste historia de un ángel

Aunque me apena y contrista,
os voy a contar un cuento:
es muy triste el argumento;
conozco al protagonista.

Un ángel era de cabello blondo,
fúlgido rayo de celeste luz,
de ojos azules como el mar sin fondo,
de alas tremantes de divino tul.

Sonreía la flor de su inocencia
en sus labios purísimos: cristal
de rica y misteriosa transparencia,
jamás su alma se manchó, jamás.

Y tenía una lira, y en la lira
imitaba con santa inspiración
ya el rumor de la brisa que suspira,
ya el coro de los ángeles de Dios.

El amor, el divino amor que brota
en almas nobles, de la arcilla vil,
era el inspirador de cada nota,
era el motivo que en su canto oí.

Buscaba amor sobre la tierra impura,
peregrino inocente del amor,
hermosa y melancólica criatura,
perla caída del joyel de Dios.

Mas, ¡ay! un día la falaz serpiente
pasó rozando su inocente pie;
la oscuridad del alma y de la mente
el primer fruto de sus silbos es.

Prometióle el ensueño deseado
lo inasible, la luz de lo ideal.....
y el lodo infame del primer pecado
del alma pura oscureció el cristal.

Entonces, ¡ay! con el terror que brota
del triste, del burlado corazón,
rotas sus alas y su lira rota,
por vez primera lágrimas vertió.

El ángel de la fúlgida inocencia
ya en los misterios de la vida ve,
con la triste lección de la experiencia,
que mucho mundo, mucho fango es.

Amor divino que en el cielo empalmas,
¿dónde tu reino inacabable está?
El amor, ese sueño de las almas,
¿es esto, nada más?

Aunque me apena y contrista,
os he contado mi cuento.
Es muy triste el argumento.

—¿Que fué del protagonista?

Cinematógrafo

¡Una pena que anda!
¡Pobre chico de ojos
azules, tan limpito y cuidadito,
las medias cremas y el pelo corto!

Ahora no es un ritmo,
algo hay que se le ha roto,
un resorte vital, o los cristales,
que tuvo su mirada en lo más hondo.

¡Si no es para creerlo!
Se le caen los hombros,
tropieza con cualquiera, en cualquier parte
anda desambientado, es un estorbo.

¿Qué te pasa? Te tiembla
la mano. ¿Eres un prófugo,
que no sabes trazar la línea recta,
ni resolver un problemita corto?

¿Y las composiciones? Yo tenía
fe en un talento oculto. Ahora noto
que estás en huelga con tus pensamientos,
que tienes unos y me escribes otros.

¡Una pena que anda!
Te lo leo en tus ojos
que se sostienen serios e iracundos,
sin luz, sin alma, absortos.

¡Bah! No, no me lo digas,
te lo leo en los ojos.
Hoy como ayer y como siempre. ¡En brazos
de ese Moloc que es el cinematógrafo!

Retrato de niño

OVALO.

Doce años: naricilla sonriente, el pelo lacio;
una sombra de pecas en la dulce carita;
los ojos asombrados abiertos al espacio,
hacia la claridad de la luz infinita.....

EL ARTISTA.

Con el guardapolvito de luto entró en la escena:
ensayaba la parte de "hijo" aquella vez,
y tan naturalmente, que vivía su pena.
(Su padre se le ha muerto de tétano hace un mes).

EN EL ORATORIO FESTIVO.

Dos palabras de aplauso, y se quedó encantado.....
Hoy vino en compañía de un chico de su escuela,
y ha visitado todo este mundo ignorado
del Oratorio, ¡y cómo permanecer anhela!

EL EXPLORADOR.

Ha vestido su traje de explorador: sombrero,
la chaquetilla, breches, polainas..... tiene un modo
rítmico. (El batallón de niños, altanero,
acompasadamente marcha, codo con codo).

PASEO AGUADO.

Llueve: se aguó el paseo..... Se organiza la ronda
bajo un zaguán estrecho. Los chicos son ardillas.....
Uno, veloz, escapa del grupo a la redonda,
porque el dueño del cinto le zurra las costillas.

AGILIDAD.

¡Qué risa! ¿A quién le debe tocar el cinto ahora?
¡A mí!, gritan. Las manos se crispan en la espera.
El niño nuevo pronto sobresale: devora
distancias en la curva de la ciega carrera.

Y una vez y otra vez le dan el cinturón
y él está siempre al lado de algún ancho de espaldas;
y todos se divierten con cada grandullón
que el chico victorioso tan lindamente escalda.

FUERZA.

¡Ay! Pero en una de esas, pasó..... lo inevitable.
Cegado por el juego se ha llevado el pilar

y cae como un pájaro, inerme, lamentable,
con el brazo encogido que se debió quebrar.

¡Pero qué! Diez minutos bastan para volver
sobre sí. No se ha roto nada, no tiene nada.....
Y otra vez a la ronda, y otra vez a correr,
húmeda la valiente sonrisa en la mirada.

VIRTUD.

En los anchos sombreros caen los caramelos,
otra lluvia dulcísima..... Contar no necesito
que todos se hartan; él, sin rubor, sin recelos,
los guarda casi todos: ¡son para el hermanito!

GRACIA.

Sin duda tiene un ángel, o dos. Con un acento
difícil de explicar, viendo el teatro grande,
mayor que el de su escuela, me dice: Represento,
como usted ya lo ha visto, y estoy..... ¡a lo que mande!

ORACION.

Estos chicos del barrio en fecha no lejana
han de trocar las clases por un vulgar taller.
Dios mío, cuando vistan el over-all, mañana,
los ángeles de hoy día, Señor, ¿qué habrán de ser?

La bicicleta que no quiso volar

En un rincón, junto a la calesita,
yace tu bicicleta abandonada.
Tiene el cuadro partido y ya no puede
sostenerte en la fuga de sus alas.
Por las niqueladuras
del manubrio mirándome está. Sangra
la cicatriz antigua, reluciente
de bronce, mal soldada,
que ya no tiene curación.

¿Te olvidas
de tu bicicletita? Era tu infancia
con la poesía de sus ruedas libres
que te llevaron sobre el panorama.
Por ella los crepúsculos y auroras,
el parque y la ciudad y la montaña
en tus ojos azules estamparon
una fuyente sensación dinámica.

Era más que un potrillo,
un perro fiel, para la intemperancia
de tu caricia o tu opresión, y siempre
te seguía.

La hicieron de tu porte,
y a nadie más ha de servir: acaba
su misión en el mundo: hierro viejo,
irá perdiendo, muy poquito a poco,
las huellas de tu cuerpo y de tu alma.
¿Acaso no fué pájaro contigo?

Pero tu ingratitud
no es tu pecado: es tu pequeño drama.
Has querido subir a las estrellas
y enfermo de impotencias y nostalgias,
sueñas que este año han de venir los Reyes
desde Belén, trayéndote dos alas.

Lo impenetrable

Madre, ¿porqué se queja la hermanita?
En la cama tendida está hace un mes,
siempre con esa tos que no la deja.....
¿Madre, porqué?.....

Yo he visto unos palacios con jardines
donde hace muchos años habité.
¿Porqué he visto esas cosas, madre mía?
Madre, ¿porqué?.....

Yo siempre sueño con un bosque espeso,
juto al cual ya he pasado alguna vez,
Era junto a un camino..... en una noche.....
Madre, ¿porqué?

¿Y papá que hace tanto que no viene?
¿Y el hermanito que se fué con él?
¿Porqué los muertos que se van no vuelven?
Madre, ¿porqué?

¿Porqué vivimos hace tanto tiempo
en esta triste casa de alquiler?
¿Porqué te he visto en un rincón llorando?
Madre, ¿porqué?

Angelito

I.

Pobre Angelito, pobre! Dulce, tranquila,
la luz se fué apagando de su pupila,
y entre sus labios secos la boqueada
quedó en una sonrisa cristalizada.
Sonrieron en su torno cirios y flores,
y algunas campanadas tristes, al lejos,
cayeron en los aires, como clamores,
impregnados de largos y amargos dejos.

Vistiéronle su traje de blanco raso
que en las fiestas gustaba lucir acaso,
medias de seda y botas de cabritilla,
con su lazo y la argéntea luciente hebilla.
Compusieron sus rizos con dulce aliño,
juntáronle las manos, y en nívea caja

colocaron el cuerpo del pobre niño
como en un breve estuche preciosa alhaja.

Y hay gente que con ansia desgarradora
el vuelo inesperado del ángel llora,
mientras los niños oyen con gesto serio
la cifra incomprendida del gran misterio.
¿Murió? De tantas cosas graves y frías
que encierran los sepulcros de los que mueren,
sólo saben que el niño falta hace días
del juego, y les han dicho que no lo esperen.

II.

Y sucedió que un día — muchos pasaron
desde aquél que a Angelito se lo llevaron, —
mientras se solazaban con pueril brío
del cementerio junto al tapial sombrío,
sucedió que le vieron con plantas ledas
dentro del camposanto mudo y desierto,
correr jugando alegre por las veredas,
tal que nadie dijera que estaba muerto.

En un punto la turba maravillada
se agolpó ante la férrea verja cerrada.
Era el mismo angelito vivo, y tan vivo,
que venía hacia ellos raudo y festivo,

con los sueltos cabellos hechos de luces,
los ojos como el cielo y el traje claro,
entre nítidas losas y negras cruces
caminando y haciendo rodar el aro.

— ¿Qué haces?, le preguntaron. — Juego, repuso.
— ¿Tú tan sólo? ¡Qué extraño! ¿Quién lo dispuso?
Y advirtió la hermanita: Vamos a casa:
¿por qué has muerto? Te esperan y el tiempo pasa.
Movió el niño los bucles, negando y dijo
con sonrisa divina y acento quedo:
— Lo siento por mi madre, que está sin hijo,
pero todo es inútil, volver no puedo.

III.

Y diz que muchas veces, muchas, en tanto
jugaban a la vera del camposanto,
como entonces le vieron correr festivo,
tal que todos dijeran que estaba vivo.
— " Angelito, Angelito ", dábanle voces,
y al cabo por las sendas enarenadas
corriendo con menudos pasos veloces
se ofrecían sus bucles a sus miradas.

Pegadito a la negra verja, sonriente,
hablábales muy dulce, muy llanamente.

Ellos, encaramados al triste encierro,
la cabeza asomaban de hierro a hierro.
— Abre, decía uno, quizás se pueda;
pruébalo de por dentro, prueba, ¿no sabes?
Y el niño respondía con voz muy queda:
— No, que el sepulturero tiene las llaves.

Bueno, al rato advertía; voyme, hasta luego.
— Adiós, le contestaban, vuelve a tu juego.
Y el aro con gallardo brío impulsando,
de curva en curva, el niño se iba alejando.
Al cabo entre las cruces desparecía
su gentil trajecito de raso claro,
y en el hosco silencio, lejos, moría
el ruído de sus pasos y el són del aro.

Elegía para el que se fué

Ya no veré una flor en mi camino,
sin que me lleve al corazón su hálito
tu perfume de gracia y de pureza
que un ángel trajo de un país lejano.

Ya no veré en la atmósfera estrellada
la sombra de algún pájaro
sin recordar tu vuelo, que nos deja
con los ojos vacíos y clavados.

No, yo no envidio al cielo.
Yo besaré esa mano
que te ha llevado. ¡Enséñame el camino
que siguieron los niños y los santos!

Tal vez yo no podía
tus alas níveas preservar del barro,
y acaso resbalaras y cayeras.....
¿Cómo habré de quejarme si te amo?

Ay, pero nadie ocupará tu puesto.
Aun todos te aguardamos.
Cuando la puerta se golpea, todos
creen que eres tú, que vienes a tu banco.

Hay un cuaderno sobre tu pupitre
con unas cuantas páginas en blanco:
nadie lo toca. Tu tintero mismo
negro y solito, se te va secando.

Y pasarán los días, y con ellos,
se irán también mis hijos, tus hermanos.....
Y para cuando todos se hayan ido,
sabe que estaré solo y aguardando.

¿Qué cosa? Lo que no volverá nunca:
tu místico fantasma de ángel blanco
el oro de tu frente y de tus risas,
el alma de tus ojos y tus labios.

Santafesino

Soy de la tierra santafesina
y este mi orgullo siempre ha de ser,
porque no hay tierra tan importante
como la mía de Santa Fe.

Soy de la tierra más argentina,
de la llanura que es todo luz,
de la Provincia del trigo de oro,
del paraíso del lino azul.

En este cielo pensó Belgrano
cuando bandera nos quiso dar:
estaba inmóvil soñando Patria
en las barrancas del Paraná.

Junto al convento de San Lorenzo
los granaderos de San Martín
por vez primera se cosecharon
verdes laureles en ruda lid.

Santafesino soy y es mi orgullo.
¡Si aquí nos dieron Constitución,
cuya luz bella nuestros destinos
hacia los astros alumbra aun hoy!

¿Dónde hay ciudades como Rosario,
sino en la tierra de Santa Fe,
con chimeneas y trasatlánticos,
con bulevares y yo qué sé?

¡Santafesino! No hay mejor patria
que ésta que el cielo me regaló.
Si ya no fuera tan bella y rica,
con sangre mía la hiciera yo.

¿Dónde una Virgen más buena y linda
que en Guadalupe de Santa Fe?
¿Dónde hay muchachos más entusiastas
y más patriotas? ¿A ver, a ver???

Peter Pan

Se escapó de casa cuando era muy chico,
porque no quería ser grande jamás,
y en el parque umbroso vivió entre las hadas.
¡Qué historia más linda la de Peter Pan!

¿Nunca se ha colado por vuestra ventana?
¿Nunca habéis oído su flauta tocar?
Lleva un trajecito tejido de hojas
y su risa es una canción de cristal.

Vive en una isla de ensueño y leyenda,
el País dorado de Nunca-Jamás.
Cada primavera salta a la ventana
de los niños buenos que quieren volar.

Es el tesorero del polvillo de oro
de las alas de hadas, y con él nomás,
y pensar las cosas más maravillosas,
al instante mismo podremos volar.

¡Oh las buenas hadas! Cuando el primer niño
rió por vez primera, su felicidad
rota en mil pedazos, dió otras tantas hadas
y empezaron luego todas a saltar.

Y como los chicos son sabios ahora,
cada vez que un niño, con precocidad
dice: Ya no creo como antes en hadas,
una cae muerta por suerte fatal.

Peter Pan no quiere llegar a ser hombre.
¡El ha descubierto la inmortalidad!
Vive entre las hadas y es la poesía,
la fe, el entusiasmo, ¡todo es Peter Pan!

Pero... es presumido y un desmemoriado,
atrevido, ingenuo... ¡qué sé yo qué más!
Le gustan los cuentos y las aventuras,
¡y hasta se gloría de ser capitán!

Capitán de todos los niños perdidos,
rey de los que quieren ser niños nomás.
¡Es el enemigo de los Pieles Rojas,
es de los Piratas el insomne afán!

¡Cuántos dramas hondos en la noche oscura!
¡En el bosque espeso, cuánta oscuridad!
Marcha el cocodrilo marcando las horas
del despertador al eterno tic, tac.

El Capitán Garfio agita su garfio,
pero al fin escapa, ¡ya no puede más!
Una vez tras otra, siempre le ha vencido
el gentil chiquillo en lucha campal.

Peter Pan entona su kirikiki,
su grito de guerra, su canto triunfal.....
¡Oh qué hermosas cosas pasan en aquella
diminuta isla de Nunca-Jamás!

Algo recordamos de ella, porque todos,
todos estuvimos una vez allá,
y de cuando en cuando el murmullo oímos
con que van las olas a su playa a dar.

Si esta primavera le abrimos la puerta,
cuando abran las rosas, ¿vendrá Peter Pan?
Talvez se recuerde que fuimos amigos.....
¡Vuelve y viajaremos juntos, Peter Pan!

Epitafio

Para una niña muerta a los ocho años.

Rubio capullo, tras la oscura losa
yace la niña a quien besó la Luz.
Su alma sensible, intacta mariposa,
está posada en la Divina Rosa,
y es una estrella, en el Jardín Azul.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Indice

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

MUNDO ASOMBRADO en los OJOS NUEVOS.

	Pág.
Clara dulzura de las cosas nuevas...	7
El verso, niño...	11
La fiesta de la lluvia	13
Organito callejero	15
Las palomitas vuelan	17
El árbol	19
Canción de cuna	21
Manos de las viejitas	23
Pobre viejo	25
Barriletes	27
Balada de la luna con susto	29
Los libros	31
Mes de María	33
Mariposas	35
Viejo gozo infantil	39

PATRIA, HOGAR, ESCUELA.

	Pág.
Papá y mamá	43
La campana del colegio	45
A mi madre	47
Saludo a la concurrencia	49
Bandera de paz	51
El cuarto de las muñecas	53
Historia de San Martín	57
Patria Argentina	61
El Pino de San Lorenzo	63
A Belgrano	67
El nido de canarios	69
En la fiesta del Director	71
La Patria de Julio	73
Bienvenida	75
Patria ideal	77
Escuelita rural	79

ROSTROS DE NIÑOS.

	Pág.
Dedicatoria a un rorro	85
¡Quién fuera su ángel!	87
Retrato de niño	89
Niños artesanos	91
Ya sé que tu abuelito	97
Yanko el músico	99
Triste historia de un ángel	103

Pág.

Cinematógrafo 107
Retrato de niño 109
La bicicleta que no quiso volar 113
Lo impenetrable 115
Angelito 117
Elegía para el que se fué 121
Santafesino 123
Peter Pan 125
Epitafio 129

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Umbral de los Ojos Nuevos

LIBRO DE VERSOS INFANTILES
QUE ESCRIBIÓ NICE LOTUS
UNOS PARA SOLAZ DE NIÑOS,
OTROS PARA RUMIA DE HOMBRES,
FUÉ COMPUESTO E IMPRESO
EN EL ESTUDIO DE ARTES GRÁFICAS
DE LA "EDITORIAL APIS"
Y SE DIÓ TÉRMINO A LA IMPRESIÓN
EL 22 DE DICIEMBRE DE 1938
PARA LA MISMA EDITORIAL

LAUS DEO

Algunos juicios de la prensa acerca de "POEMAS MENDOCINOS" el último libro de Nice Lotus

De "**La Nación**". — Buenos Aires 4 de Setiembre de 1938:

El amor por la comarca en que se ha radicado su espíritu es el rasgo sobresaliente en esta nueva colección poética de Nice-Lotus. Pero el fino escritor que despertó justo elogio con anteriores páginas, no ha caído en la cortedad del traslado plástico del paisaje y sus pormenores. Ha exteriorizado el panorama subjetivo, para reintegrarlo en jubiloso colorido a la realidad imponente de la creación. Es la identidad del alma con el paisaje, que señaló una voz ilustre de secular perduración.

Pero no se creyera en la mansedumbre del artista sin tan claro ejemplo de una dulce voz humana cantando la conformidad armoniosa. Ante las majestuosas manifestaciones de la naturaleza, y siempre próximo a ellas, sabe asociar la feble condición del vocablo con la dirección de la ternura, que se afina suavemente y, temeraria, ni le arredran las más difíciles reconditeces.

Canta las bellezas de la tierra mendocina. Lo hace en verso pulcro y fácil siempre, y ni le falta, tal vez para censura de la vanidad literaria, alguna nota arbitraria, como "Septiembre de Mendoza"; que, indudablemente, no es del mismo cuño que la página inmediata dedicada a la oración de los troperos.

Sobrio en la expresión, estas concepciones poéticas prefieren la recia estructura en la concertación del vocablo, que es lo más propio de la cepa idiomática y lo más frecuente en el libro, que abunda en composiciones descriptivas. Para muestra de tal característica basta la composición titulada " Nubes de Mendoza ", cuyos primeros versos dicen así:

Las nubes han bajado de los montes
como bandas de pájaros extraños,
y han parado su vuelo silencioso
en las puntas peladas de los álamos.

El espíritu, maravillado por su propia condición y por el beneficio impresionante de la existencia, ni recata sus interrogantes:

Un estremecimiento
de amor, un ansia viva,
un sonido, una flor, una mirada,
sentir, gozar, sufrir: ¿eso es la vida?

Y en su lugar actual, sabe, como en su labor de antes, decir sus inquietudes en la total sencillez de un ritmo agraciado, que no se detiene en frías consideraciones cuando la emoción le ha señalado el camino. Para juzgar esta modalidad, que es muy principal en el libro, basta citar el " Canto a Mendoza ", cuyos versos finales dicen:

Para cantar, Mendoza, tus maravillas,
tus calles y tu campo, tu aire y tu sol,
necesito vidalas y seguidillas...
Porque siento, Mendoza, tus maravillas,
como argentino, tanto como español.

* * *

De " **Criterio** ", Bs. As. Julio 1938.

Nice Lotus comprende, siente y ama a Mendoza con su gente, su ciudad, su campo, sus viñas y su historia, que es la historia de la conquista de nuestra libertad. Ha vivido en Mendoza, y todo aquél que es argentino y vive en Cuyo se hace — después de porteño de Buenos Aires o provinciano de su provincia — mendocino, sanjuanino o sanluiseño. Por eso Nice Lotus canta a Mendoza como si fuera hijo suyo. Puede irle bien o mal a uno en Cuyo, pero es tan ásperamente atractiva esa tierra de piedra, que aquello resulta igual que lo que suele de-

cirse del Oriente asiático: tiene mil puertas para entrar y ninguna para salir. Puede que éstas sean exageraciones de cuyano que, lejos por largos años de las viñas nativas, no logró, sin embargo, librarse de su sol de fuego. Mas no ha de ser la exageración tanta cuando el poeta de los "Poemas mendocinos" es capaz de elevar el tono de este modo:

"Nido del Cóndor patrio, torre señera,
taller donde la sierra sus nombres fragua...
Hay dos alas de cóndores en tu bandera
que han clavado tu antigua torre señera
sobre la frente misma del Aconcagua".

O cuando encuentra la adhesión al suelo suficiente para formular el magnífico elogio:

"Gloria por tus campanas y tus cañones,
gloria por tus parrales y tus caudillos,
y por las incontables generaciones
que han de oír tus campanas y tus cañones
desde el campo sagrado de Plumerillos".

Mendoza se muestra aquí por los cuarenta y cuatro poemas del volumen desde el grillo que sólo en Cuyo tiene cuerda de acero verdadero hasta el coloso andino que no cede ante grandeza alguna que no sea la de Dios.

Y aparece la provincia prócer, verso por verso, criolla y española — que es decir argentina —, tanto en el más humilde y fervoroso cariño del exámetro lírico, como en el ritmo descriptivo y saltarín de cuatro sílabas o en el solemne y sonoro alejandrino que se cierne sobre el épico Cerro de la Gloria. Poesía fuerte y profunda la que surge del suelo que regó la sangre de los antepasados, es en el libro presente de Nice Lotus una afirmación de vida, y de vida resuelta a perdurar — cada vez más potente y alta — en el futuro. Libros así necesitamos, y no de trovadores muelles que halagan — por la paga, si no en algo peor, en fama literaria de circulillos — el placer vicioso de los refinados que se creen cultos porque han resuelto que la belleza reside en la pura retórica, si malsana, mejor. Felizmente nosotros — como dice Ramón Doll — nunca podremos comer faisán podrido.

José E. Assaf.

* * *

De "El Amigo". — Montevideo, 17 de Diciembre de 1938:

Nice Lotus vió a Mendoza. Y no resistió a su embrujo. El, que no puede contener el torrente de poesía que del corazón le baja a los labios, cantó también a Mendoza.

Que "le baja" a los labios, he dicho, y lo he dicho con toda intención, porque su corazón está muy arriba: en Dios.

Y porque es argentino, porque es poeta y porque es cristiano ferventísimo, ha podido cantar a Mendoza, haciéndola tres veces suya: en sus sentimientos de religioso, de patriota y de artista. Y la canta en la triple realidad de su belleza tangible, de su belleza espiritual y de la belleza con que la reviste la fantasmagoría del ambiente...

"No sé qué tiene tu sol
tan flechero y tan dorado,
que viene haciendo cabriolas
como un chico de diez años.

No sé qué tienen mis ojos
que hoy han nacido dos pájaros
que por una tierra nueva
se van, inquietos, trinando.

Así, con esa gracia españolísima, penetrada de amor filial, le habla a Mendoza, después de la lluvia.

Hay en todo el libro, una exaltada y sana alegría; la que enciende "el sol flechero y dorado", en el alma de quien se regocija en la obra del Creador.

A veces, a veces se siente una punzada breve, y asoma entonces el poeta del "Devocionario de tu ausencia", el de la palabra emocionada y dolorida.

"Nieve, nieve, nieve.
Terror de la blanca y audaz persistencia
sobre la corola de la vida breve,
tan pronto marchita.
El cielo es un gris de inocencia.
Tristeza, tristeza, infinita.
Nieve, nieve, nieve".

Es la voz congojosa con que el hijo, habla al oído en éxtasis de la madre muerta.....

"Hace pensar en todas las ausencias
este frío cruel que va cercando
mi corazón gachito y temeroso
como una piedrecita de los páramos".

Pero Mendoza tiene una lágrima para cien alegrías. Y el poeta no le quita "personalidad".

Su paleta capta el pardo sisear de la acequia, las irisaciones de la nieve, la inasible claridad de las cumbres deslumbradas, las silenciosas embriagueces nocturnas, el lento vagar de las nubes, la derramada opulencia de las viñas; y una, y otra, y otra vez, en fiel reproducción del paisaje mendocino, el álamo, omnipresente.

El álamo mueve una cuerda en "Viñedos", "Tempestad", "El Cerro de la Gloria" y "Alabanza de Potrerillos" y agita todo el cordaje, en "Álamos", composición consagrada a describirlos, interpretarlos, infundirles almas y soñarlos.

"Alamedas multicolores
donde los vientos se cimbran
como en las arpas eolias,
ebrias de canto y de vida.
Pastores de los viñedos,
jalones de lejanías,
inmóviles y extasiados
en un ansia rectilínea.
No humillaré como el sauce
la ramazón retorcida,
pidiendo al polvo consuelo
que avaro el tiempo me esquiva,
y aún en muerte guardaré
orante actitud altiva,
¡álamos, álamos nobles
de la tierra mendocina!"

. . . . . .

La exaltación cede a veces lugar a la descripción enternecida y suelen infiltrarse en el verso los diminutivos — que si bien le roban fuerza a veces, son hábilmente esgrimidos, otras:

"Luna nocherniega,
lunita cuyana,
frío de bodega
y olor a pichana".

"Alguna chirigua pone
su notita de metal
luminoso, en el bramido
monótono del raudal".

Yo creo que Nice Lotus es más "él", cuando levanta la voz; cuando enlaza su riqueza emotiva con su gran riqueza expresiva; cuando deja que se le vayan — ágiles nubes de incienso — todas las emociones que tiene guardadas, en el marco de ese paisaje

"de cielo bermejo
que de cuando en cuando
se "le" asoma al alma, como en el espejo
de un pozo que está rebalsando".

Cuando deja que "rompa en la lira, colgada de los árboles, al

viento, la voz de la recóndita harmonía"; cuando "extraño a la tierra", siente, viendo

"la primera estrella cual gota de llanto".....
un fervor de vuelo
y un ansia de rezo y de canto!"

Ansias que le sangran el costado en la admirable "Elegía al Parque Ortega" — todo un alarde — impecable en la forma y de hermosísimo fondo.

Si Nice Lotus no estuviera ya consagrado poeta por su rica y abundante obra anterior, bastarían para consagrarlo, esa Elegía y el "Extasis de la Montaña", rama vigorosamente yemada, magnífica profesión de fe.

Éste, que es altísimo poeta en su prosa, y que conoce a fondo la preceptiva, con la que juega, conscientemente, con firme limpieza de "ilusionista", la hace a veces, a un lado, como cuando describe el "mitín" de los "árboles que aplauden a la nube revolucionaria", a la llegada de Septiembre a Mendoza.

Nice Lotus canta siempre, transportado de amor — hasta cuando anatematiza:

"¡Oh, Mendoza, Mendoza! tiembla porque si un día
San Martín, descendiera con sus bravos, en pos
de su hogar, de su pueblo ¿quién, por ti, le diría
que ya no tiene pueblo, ni hogar, ni, acaso, Dios!"

Y tiene el dón de la imagen fresca y fragante, de la nota sonora y bien timbrada, imagen y nota que se niegan a los acopiadores de versos, ésos que escriben bien con "horario" y sin inspiración, produciendo ese trabajo disciplinado, obra que no conmueve porque no lleva con qué conmover.

"Poemas Mendocinos" da el panorama de un típico paisaje argentino, a través del espíritu de un noble artista argentino que, en la función de intérprete que se impone, engalana la naturaleza con lujos verbales, y la inmaterializa, sin desfigurarla con caprichosas "adaptaciones" de su fantasía.

En el pórtico del libro, el poeta dice a la Noche:

"Dame el poder del canto y llévate su brillo.
Noche, no quiero ser estrella, sino grillo".

Por supremo mandato del cielo, Nice Lotus se ve contrariado en su deseo. Y su "humilde cancioncilla" con "divino y antiguo sabor

de avemaría" luce para la tierra, desde la altura, la mística belleza de sus refulgencias estelares.

CLEMENTINA ISABEL AZLOR.

* * *

De "**La Capital**", de Rosario:

Con verso musical y armonioso Nice Lotus canta las bellezas de Mendoza. Sus alabanzas transpiran un dulce espíritu sanfranciscano, y no hace falta que como el de Asís llame hermanos al agua y a la piedra y a los animalillos de Dios para que se lo adivine profundamente consustanciado con todo lo que, salido de las manos del Creador, va advirtiendo en el paisaje por el que divaga.

Las tres partes en que divide su libro: Ciudad, el Campo y Poemas de la viña son un solo canto a la naturaleza, unas veces en tono mayor, otras en tono menor, de acuerdo con la naturaleza del motivo inspirador

— ¿Qué quieres ser, me dijo la Noche misteriosa:
grillo cantor opaco o estrella luminosa?
— ¿Puedo saberlo?• Mi alma canta, mi fe destella,
porque el grillo es mi hermano y es mi hermana la estrella.

Canta, así, a ratos con canto suave, melódico de grillo, y así encuentra los mejores acentos para hacer el elogio de la "luna mendocina, — luna carillena, — como plata fina — de blanca y de buena"; o para tejer su alabanza de la calle Córdoba:

Calle Córdoba, seas loada por hermosa
bajo tu verde toldo de lumbre silenciosa.
Loada seas por tus casas de ladrillo
y más por las de adobe, que, moreno y sin brillo,
tiene abolengo antiguo, lleva timbre de raza,
y es familiar y fresco como el pan hecho en casa.

Pero su musa, sin ensombrecerse, halla también el acento penetrante y justo para la Elegía del Parque Ortega: "Ya estás pensando en la muerte, — tú que tenías cien nidos, — y eras un frasco de aromas, — y eras un arpa de trinos". Y no lo encuentra menos exacto, sin perder su sencillez, su gracia leve, su música de grillo, para cantar a los viñedos que lucen su gloria dionisíaca bajo el sol rutilante de una

mañana de enero. Colofón apropiado de este canto es el que eleva a Mendoza para exaltar sus maravillas, sus calles, su campo, su aire y su sol.

Poeta de la naturaleza se nos muestra Nice Lotus en sus " Poemas mendocinos ", todos ellos logrados dentro de una forma culta pero en los que alienta grato aliento popular, que habla de la íntima y cristiana identificación del poeta con los motivos vernáculos que lo inspiran.

* * *

De la Revista " **Estudios** " de la Academia Literaria del Plata:

Abrir un libro de versos: empuñar las riendas del Clavileño de la fantasía; vendarse los ojos para no ver la mareante realidad prosaica; subir hasta la región del fuego astral...

Apretamos, pues, la clavija de la ilusión, abriendo este libro de Nice Lotus, el último de su rápida bibliografía.

He aquí algunos títulos: Nocturno del grillo; ¿Por qué?; Las ruinas de San Francisco; Flor de quisco; Terruño; Viñedos; Plenitud...

Cabría una selección de estrofas no menos que de versos. ¿Pero para qué podar el tronco? ¿Para qué deshojar las ramas? Sintamos el flujo de savia que estremece hasta los últimos brotes del árbol, que es — Assaf lo notó certeramente — el amor a Mendoza. Es decir que su título es exactísimo.

Versos — semillitas aladas del corazón los define el poeta — a Mendoza. Canto a Mendoza, ingenuo y claro, — mágico prisma del amor! —; mariposeo ágil y polimetro; film en tecnicolor de su lírica: sus calles y su campo; su aire y su sol; sus " acequias pardas y musicales "; su " panorama volcánico de sol y altura "; sus " chopos — centinelas que apacientan la dulce grey de las viñas " —; sus trágicas ruinas; sus noches " hipnotizadas de claror y de pureza "; su " luna zahorí, como plata fina, de blanca y de buena... "

" ¡Paisaje soñado!
¡Paisaje vivido!
¡Paisaje entrañado!
¡Paisaje sufrido!"

Nice Lotus ama y siente la naturaleza con fervor de romántico y

sinceridad de sacerdote; esa naturaleza mendocina que tendría por símbolo

" unos claveles y unas enredaderas
sobre una caediza pared de adobes ".

La creación eleva al poeta — igual que al Santo — hasta " el movedor de todas cosas " y desde allí — como dijo el Boscán — fácil es sorprender " grandes secretos, hasta en las florecillas y en las rosas ".

" Es tan amplio y hermoso el panorama
que llego a imaginar, por una hora,
que el mundo es todo un parque donde caben
Dios y mi alma, lagos, flores, frondas... "

Y ¿qué le pide a la vida este poeta? Oh ¡De nuevo el ansia de Horacio, de Fray Luis...: Beatus ille!...

" ¿Qué costosos placeres le he pedido a la vida?
El alita de un rancho junto a un cerro escondida... ".

Y explica su ansia.

" Hambre tengo de luz, de aroma, de aire "!...

No insistamos. Algún día habré de intentar un ensayo sobre flora lírica. Entonces señalaré la predilección de Nice Lotus por los álamos. Es una nota que se repite con la insistencia de una esquila perdida en el paisaje:

Álamos, álamos nobles
y aristocráticos!...
Álamos, álamos nobles
de la tierra mendocina "!...

Hay algo de monótono en este diorama cuyano; con esa monotonía — si es monotonía — del paisaje de todos los instantes: siempre el mismo; inmobles árboles, cansada perspectiva... (Es que nos devora como a Agustín de Hipona, la sed de lo Infinito! Querríamos que los pájaros ensayaran cada día un nuevo no aprendido canto. Que las alamedas bordearan cada mañana un panorama desconocido...).

Pero no. Exagero. La repetición es puramente material. Se repite el matiz decorativo; la hebra del polícromo tejido. Pero enredado entre sus notas hay un juego múltiple de emotividad; una fácil reacción de

rico y melodioso lirismo; algo sentimental y soñador; algo cándido y hasta infantil...

Insisto en señalar estas dos líneas del perfil estético de Nice Lotus: su facilidad y su insinuación de romanticismo. Las juzgo características. (En el prólogo al "Devocionario de tu ausencia" — claro prólogo del poeta Ataliva Herrera — encuentro una valiosa corroboración de mi juicio). Acentuación típica de una y otra línea, son, respectivamente, estos "Poemas Mendocinos" y el mencionado "Devocionario". Es que Nice Lotus es el poeta innato, el hombre que siente necesidad — irresistible necesidad — de hacer versos, aunque los versos lo matan. Y en el fondo de todo poeta, aun de los más alegres, aun de Chesterton, hay siempre un temblor de tristeza y nostalgia, que — cuando menos lo piensan — se les corre a la pluma. Es revelador en esta colección, el poema "¿Por qué?", — delicada confidencia sentimental —, que así termina:

"Todo en mi ser rebulle,
todo con nueva vida
se exalta en mi memoria, todo plañe
los himnos del dolor y de la dicha.
Yo no lo sé... Tú sabes
por qué rompe en la lira
colgada de los árboles, al viento
la voz de la recóndita armonía".

Se siente la proximidad de la sombra de Zorrilla, el de Tabaré. Pero no nos distraigamos.

Nice Lotus tiene alma de poeta. Es poeta por naturaleza. Con un espíritu sensible a los más tenues contactos del ritmo y de la luz; rápido en transformar la sensación en imagen y armonía; versificador casi inconsciente, tiene los labios hormigueados de rimas y en las pupilas una imborrable caleidoscopia. (Árbol asomado al paisaje; pájaro asomado al infinito...).

No armemos pleitos a algunos atisbos de vanguardismo — decadentismo, dicen otros. — Pero importa subrayar que Nice Lotus sólo es poeta cuando ignora sus lecturas literarias. Creo que esta no ignorancia es la falla definitiva de "Las manos luminosas", su segundo libro. Al leerlo, estorba el eco de otras voces, que vibran en la subconsciencia del poeta, y quitan claridad y volumen a su onda personal. Fácil fuera identificarlas, y aun localizarlas textualmente.

Más diré, puesto que debo decir mi opinión. No creo que Nice Lotus sea un poeta místico, como proclaman los "Juicios acerca de la obra poética del autor".

Vaya esta razón simplicísima: por que la mística, la poesía mística, es un zarpazo en la entraña viva de la Teología, que se objetiva en

simbolismo de una trascendencia y resonancia que no logra — ni pretende — Nice Lotus...

Envío:

Y cerremos los "Poemas Mendocinos" fichando esta síntesis:

El arte de Nice Lotus, su mérito innegable, su originalidad, son esos toques instantáneos y numerosos — briznas de luz y emoción: un epíteto; una imagen; un verso, una idea — que revelan la conmoción íntima, natural de una sensibilidad sutil al roce de la poesía...

Amigo Nice Lotus, — noble lictor de la poesía. —

Usted puede y debe darnos su obra; una obra vibrante y fúlgida como el erguido gesto de un gladiador: Víctor; una obra imperativa y firme como una rúbrica real: Yo, El Poeta.

* * *

De "**Los Principios**". — Córdoba, 9 de Setiembre de 1938:

Tenemos ante nuestra mesa, un libro de un poeta. Original y profundo, como todos los suyos, pleno de sensibilidad esencial, de riquísima gama de sentimientos, este libro de Nice Lotus nos vuelve a la placentera contemplación de la poesía. El autor de "Devocionario de tu ausencia", el libro tierno y delicado de sus "versos a la madre muerta" se marcha con la lira a cuestas a la tierra de la vid y de los álamos, y planta en suelo mendocino el sombreado y cobijador parral de sus poemas.

Nice Lotus es uno de los poetas argentinos más perfilados del momento. Bulle en su inquietud de joven innovador, el deseo de hallar para cada poesía rumbo nuevo de musicalidad. Ritmo y forma son en él ya costumbres de estilo, como formado en la reciedumbre de los clásicos. Y por sobre temas que parecerían imprescindibles, pára su poesía en busca de inspiraciones y motivos nuevos, para darnos reflejos mendocinos de una realidad tan humana y sencilla que se tornan sus versos espejos del paisaje y de la escena que narran.

Así está su belleza en "Luna mendocina", y su paisaje de "Alameda", y su sentimental evocación de "Alabanza de la calle Córdoba", y esa sublime inspiración de "Acequia" que empieza:

"Despacito, despacito, muy humilde y muy constante,
mañana y tarde mi acequia pasa delante de tí..."

Hay una poesía que destaca la profundidad filosófica del poeta, está dedicada a Alfredo R. Bufano, y se titula " El reino alucinante ".

Patético se torna el autor en " Las ruinas de San Francisco " cuando expresa:

" ¡Ruinas de San Francisco! ¡trágicas ruinas!
tres dedos insepultos de cara al cielo,
testigos de las hondas fuerzas divinas,
del pecado, y del Ángel negro del duelo ".

Y para su inquietud modernista, está " Septiembre en Mendoza ". Pero donde el autor encuentra glosas de una belleza incomparable, es en los motivos que le inspira el campo mendocino. Para ejemplo de ello, su poesía " Álamos ", y " Carril ", y su agua fuerte de " Rodeo del Medio ", construída con delicada coloración de momentos líricos, que el autor titula " Oración de la tropa del interior ". Y aun queda para citarse ese " Éxtasis de la montaña ", canto de vigorosa hechura, que escala las cumbres de su musicalidad ritmada.

La última parte de este libro " Poemas mendocinos ", está dedicada a los " poemas de la viña ". Es una parcela alegre, plena del optimismo del poeta, que canta a los " muñones de la parra ", y que le hace escribir cantos tan bellos como " Sangre y vino ", profundidad y hondura en el pensar y serena y severa inspiración en las imágenes:

" Ya se han olvidado del Hombre Divino,
los que tienen plata, y saben vivir...
(¡Y su sangre era mejor que tu vino!
¡Y Él había dicho siempre: Soy la Vid!) ".

El " Nocturno de otoño " es un óleo de bellezas pocas veces igualadas. Y el poeta cierra su libro con el lírico " Canto a Mendoza ", como una eclosión de los sentimientos de su alma.

Merece la pena leerse " Poemas mendocinos ". Hemos dicho que es un libro amigo. Y es verdad que es amigo. Muchas veces, cuando el tráfago del mundo, nos aleje del alma, podremos tener en él un refugio de espiritualidad, como agua clara y cristalina, música para aplacar los oídos de las detonaciones del odio, y para aplacar la sed de sentirnos sencillos y buenos.